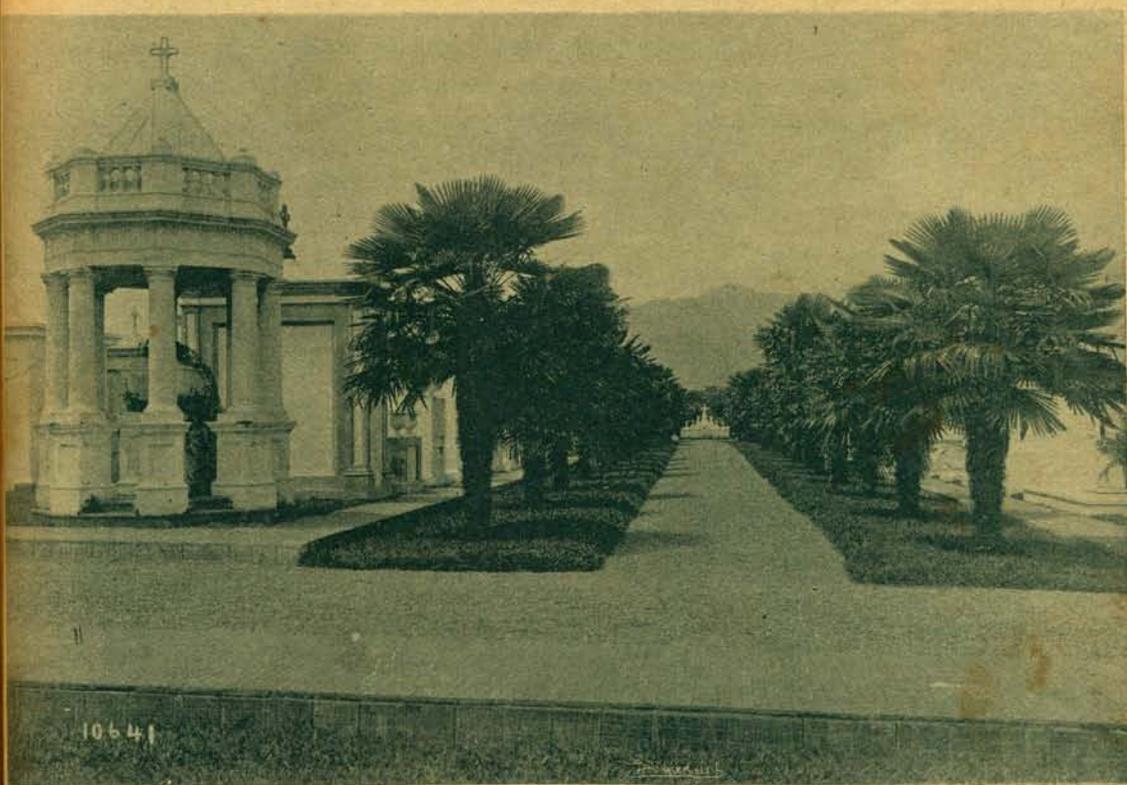


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Vista parcial del Cementerio General de San José

(Foto Gómez Miralles)

¡Rinconcito de paz.....! ¡Avenida de palmeras, que remata al fondo —en donde se destaca la blanquísima cruz de mármol— con el mausoleo de las Hermanas de Sión.... palomitas blancas— como la cruz— que siguen murmurando, como en vida, divinos cánticos de amor.....!

.....¡En la quietud de su sombra y al arrullo de sus hojas, mecidas por el viento, nos invitan las palmeras al descanso eterno en los brazos de la cruz, donde murmuran las blancas palomitas sus cánticos de amor.....!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Inmoralidad. . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	577
Día de Reyes María Helia Benito Pujol.	578
Sentido pèsame Sara Casal Vda. de Quirós.	578
La venganza del tiempo. . . . María Gómez de Zamora.	579
El viejecito Amado Nervo.	581
El trabajo Por la Condesa de Lys.	583
Lecciones de educación familiar. . . Por Jacques Herbé.	584
Refranes y sentencias proverbiales de Franklin	585
Los novios de actualidad.	586
Código social	587
Guido de Fontgalland	588
Recetas de cocina Digna Casal de Solari.	589
Magali (Novela por M. Delly).	590

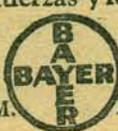
¡ESPERESE!



No se conforme con volverse loco cuando tenga un dolor de cabeza, o de cualquiera otra clase. Acuda a la

CAFIASPIRINA

y verá que en un momento le da completo alivio, le devuelve las fuerzas y le proporciona un saludable bienestar sin afectarle ni el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" → M.  R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

NO TIENE PLATA

para comprar sus regalos de Noche Buena?

VENGA AL

"CHIC DE PARIS"

Por cualquier compra que nos haga usted por pequeña que sea

LE REGALAREMOS

lo que usted nos indicará (equivalente al 50 por ciento del valor de su compra)

EJEMPLO: Usted nos compra un sombrero de \$ 30.00 y entonces **le regalaremos** \$ 15.00 en mercaderías a su gusto, sin pedirle un cinco más. Esta ganga empieza hoy.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Enero de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Inmoralidad

MUY a menudo se acercan a nosotros para decirnos que escribamos algo acerca del título con que encabezamos este editorial; y en verdad da tristeza que exista tanta inmoralidad.

Pero lo que sí es verdaderamente triste y de lamentar es: que las autoridades no detengan el avance de esa inmoralidad, y que dejen plena libertad a los explotadores de oficio de centros tan inmorales que hasta la pluma se resiste a escribir sobre ellos; pero nuestra mente y más que todo, nuestras conciencias, nos imponen el deber de hablar muy francamente.

Algunos dicen: el mal es mundial; en todos los países existen los mismos centros inmorales, y en algunos, peores que aquí. Puede ello ser cierto, pero no es razón lógica, ni profundamente moral para que nos crucemos de brazos y nos pongamos un sello en la boca para no hablar, y que emudezca nuestra pluma.

Se necesitaría que fuéramos tan inmorales como los explotadores de lo inmoral, que no supiéramos trabajar sino explotando el vicio, lo que constituye una degeneración; que no tuviéramos el más pequeño amor patrio, porque el que trabaja por desmoralizar a los costarricenses no ama a Costa Rica. El verdadero patriota siente un amor sublime por su patria: la canta, la dignifica, la eleva y la pone por encima de todas las patrias; para él no hay mayor satisfacción que trabajar por el engrandecimiento de su Patria.

Pero todos esos explotadores del vicio, no son más que hijos renegados de su Patria.

Por dicha grande que existe un grupo considerable de costarricenses honrados y patriotas, y es a ese digno grupo a quien dedico estas líneas, para que ayuden a remediar tanto mal.

Nos cuentan que en Noche Buena muchos niños se embriagaron. Es una vergüenza para las autoridades, que infrinjan las leyes los propietarios de cantinas, pues es terminantemente prohibido vender licores a menores de edad. ¿Es que ya no respetan a las autoridades?

Muchos de los que venden licor tienen hijos, y recibirán el castigo de sus propias faltas, en sus propios hijos. «Con la vara que mides serás medido»; a esos hijos habrá también quien les venda el licor nefasto. Y será tarde cuando les llegue el arrepentimiento.

Según cálculos hechos, el porcentaje de dancings y centros de corrupción que existen en San José es mayor relativamente al de los grandes centros del mundo.

El número de chiquillas de nueve, doce a dieciséis años, que vaga por las calles en las noches, es desconsolador. ¿De qué ha servido tanto sacrificio, tanta lucha, tanto trabajo, tanto dinero gastado para establecer el Reformatorio de Menores Mujeres de Guadalupe, cuando las autoridades no cumplen como debieran cumplir, ni obligan a sus subalternos a recoger a esas chiquillas y asilarlas y prohibirles terminantemente el vil oficio?

Poco a poco iremos señalando todas nuestras lacras sociales.

Sara Casal Vda. de Quirós.

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—El racionalismo y la incredulidad cuentan con el concurso de las siete concupiscencias capitales.

Sentido pésame

REVISTA COSTARRICENSE envía su más sentido pésame a la muy estimable señora doña Rosarito de Facio y a su querido hijo Rodrigo; a don Guillermo Vargas Calvo y a doña Lila F. de Vargas e hijos; al doctor don Antonio Facio y a doña Cristina de Facio e hijos; a don Dionisio Facio y a doña Sarita Ch. de Facio e hijas; a don Gonzalo Facio y a doña María Teresa S. de Facio e hijos; a la estimable señora doña Eulalia de Zamora; a don Guillermo Vargas Facio y a doña Lilly R. de Vargas F., por la sensible pérdida que han sufrido con la muerte de su muy querido don Justo A. Facio.

Ante los grandes dolores del alma, el labio enmudece; no intentamos llevar vanos consuelos a la apreciable familia. En los momentos de supremo dolor, sólo un consuelo puede ofrecer el cariño, llevar silenciosamente, en íntima adhesión, el corazón entero, lleno de sinceridad y de cariño a los amigos que sufren, y elevar oraciones por el sér que se fue, y porque el Dios de los Cielos les dé cristiana resignación.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

Día de Reyes

—Dí ¿no vendrán los Reyes? el niño interrogaba alzando tristemente sus ojos de zafir.

Y la madre que el rostro con amor le besaba:

—Vendrán—dijo—si vuelves a cantar y a reír.

Cada día que al otro tan ansiado acercaba, sin temer las sorpresas tristes del porvenir, junto a su madre el niño se reía y cantaba para que los tres Reyes tuviesen que venir.

Era tan inocente el rubio pequeñuelo, que en el día de Reyes no sintió desconsuelo cuando no encontró nada al abrir su balcón.

¡Ya vendrán!—con voz queda esperando decía.

Y en la estancia desnuda, la madre que lo oía sofocaba su pena dentro del corazón.

María Helia Benito Pujol

SAN FERNANDO, BUEN REY Y BUEN HIJO

Censurado San Fernando por su obediencia, dijo:

—En dejando de ser su hijo, dejaré de ser obediente.

No quería imponer muchos tributos y decía:

—Más temo las maldiciones de una viejecita de mi reino, que a todos los moros de Africa.

Empezó la costumbre de lavar a los doce pobres los pies en Jueves Santo. Dormía poco y decía:

—Ya sé que vosotros dormís más; pero si yo, que soy el rey, no estoy desvelado, ¿cómo podréis vosotros dormir seguros?

Haga el favor de leer esto

Le suplicamos avisar a sus amiguitas, para que se suscriban a esta Revista, que en este mes de Enero comenzaremos a publicar un

CURSO DE CORTE

Procuraremos hacerlo lo más práctico y sencillo para que esté al alcance de todos.

AVISE TAMBIEN A LAS MAESTRAS DE COSTURA,
pues se harán los patrones de las piezas que exigen los programas oficiales.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

La venganza del tiempo

Por MARIA GOMEZ DE ZAMORA

SATISFECHO y feliz hallábase el Niño Hombre. Era Rey de aquel prodigio de la mano de Dios, la Creación; y su vista contemplaba todas aquellas maravillas de que en adelante disfrutaría: la luz, que permite apreciar la forma y hechura de las cosas y compararlas para que en el contraste revélase la belleza suprema, recreando los ojos y el espíritu al resaltar lo bello y admirable frente a lo antiestético y desprovisto de atractivos. También admiraba los colores y tornasoles en la combinación de aquéllos: púrpura y oro; naranja y azul; malva y amarillo.

Sentía regalar sus oídos con maravillosos trinos, batir de alas, suaves zumbidos; ruidos de fronda y sonos de agua que al murmurar parecían decirle: Para ti todo se ha hecho; eres el Rey; tú eres el Hombre. Aspiraba el aroma de la brizna que rompe su cárcel de tierra, la flor que desenvuelve su corola, la espiga que cruje y se dobla y riega sus granos.

De pronto siente rumor de pasos; es el Tiempo que llega. El Niño demuestra temor. Horrorízale la luenga barba del anciano, el enjuto cuerpo encorvado, las nervudas piernas y la guadaña corva. Solamente agrádale el reloj que porta. Trae el Tiempo sobre sus hombros un inmenso fardo. Descárgalo y dícele al Niño Hombre: ¿Te inspiro terror? Pues como yo, has de verte si no permites que me estacione aquí contigo. Albérgame en tu casa, dijo, y para halagarlo, soltó las pun-

tas del fardo que venían atadas y ante los ojos atónitos del Niño Hombre, surgieron la alegría, el bullicio, la inocencia, el candor, tiernos cantos, soplo de ideales, alientos de dicha, la salud y con ella la triunfante Vida.

Regocijo sin tasa experimentó el Niño Hombre con los obsequios del espléndido visitante.

—¿Puedo quedarme?—dijo éste.

—No—respondió el pequeño tirano.—¡Vete!

—Volveré así que tu sombra a esta misma hora señale exactamente esa dirección.

—¿Qué tiempo ha de transcurrir?

—Todo un año.

—¡Mucho tiempo es!—respondió el otro.

Transcurrida la época fijada, volvió el Tiempo a la morada del Hombre.

—Mira todo lo que traigo. Te traigo la belleza; convertiré en áureos hilos tus cabellos y en frescas rosas tus mejillas. Además, tráigote la fe que guía, la esperanza que alienta; te traigo la dicha, también el ensueño y junto a éste, la ilusión.

—¡Oh, cuántos dones! ¡Gracias!

—En cambio, ¿me permites quedarme?

—No—dijo el Hombre—encerrándose en su egoísmo como en una fortaleza.

Marchó el Tiempo y cada año a su paso por el albergue del Hombre, obsequiábalo ya con la Fortuna, ya trájole Gloria, ya le dió el Amor.

El Hombre con terquedad inquebrantable y cruel egoísmo siempre le negó la perma-

Alicia de la Torre de Chajud

Se pone nuevamente a la orden de su estimable clientela en todo lo relacionado con COSTURAS, ARREGLO Y CONFECCION DE SOMBREROS

GRAN SURTIDO DE CASCOS DE LA MAS FINA CALIDAD.

Contiguo a la casa de habitación de don Benjamín Piza, detrás del Parque Morazán

Teléfono 3071

nencia en su vivienda, aun cuando le trajo el triunfo, los honores, las riquezas y el poder.

Un día llegó el Tiempo inesperadamente.

—¿Tan pronto regresas?—interrogó el Hombre.

—Ha pasado un año. Lo que sucede es que ahora vives más aprisa.

—¿Qué me traes?

—Traigo un nutrido bagaje, pero ahora cada cosa has de pagarla con el precio de otra. ¿Ves estos hilos de plata? Los colocaré en tu cabeza a cambio de cada uno de oro que me entregues, y te dejaré estas rayitas que adornarán tu rostro si me devuelves las frescas rosas que exornan tus mejillas.

—¡Hecho!—dijo el Hombre insensato.

—Además, por estas quejas, dame tus cantos, por los ensueños toma realidades. A cambio de tu alegría, te daré pena y desengaños. Y alejose volviendo cuando el Hombre creía que acababa de llegar al punto donde iniciaría el retorno.

—¡Oh!—dijo el Hombre—no llegues, o quédate sin abrir tu bagaje que ahora me resulta fatídico.

—No puedo quedarme—dijo el Tiempo.—Sigo el primer impulso que me diste desde tu lejana infancia.

Y a pesar de las protestas del Hombre; ahora le dejó el Olvido a cambio del Amor, por las sonrisas le dejó llanto y duelo; a cambio de la luz dióle tinieblas; por la Fortuna le dejó la Desgracia. Trocóle la Gloria

en Fracasos, la Fe en Desencanto. Arrebatándole la salud, transformóla en enfermedades. A cambio de la fuerza y virilidad, le dió decrepitud y por la Esperanza le dejó el Dolor.

Como quien vuelve sobre sus pasos, fue el último retorno. Ahora el Tiempo era portador de un solo don.

—¿Qué traes—dijo el Hombre Niño con voz cascada y temblona.

—Te traigo la Muerte a cambio de la Vida.

—Llévala—dijo el Hombre.—Me quedo resignado porque no has podido quitarme la experiencia. Y ésta me indica que es inútil prolongar lo que ya no es vida sin aliento de juventud, asomos de bellezas, retazos de Esperanza, vestigios de Gloria y algún poquito de Ilusión y Amor.

La Muerte completó la obra del Tiempo y el Hombre quedó helado e inmóvil a la puerta de la cabaña donde todo lo había recibido y de todo había sido despojado por el padre Tiempo en represalia de que lo había condenado a girar por el mismo círculo durante toda la eternidad.

(Tomado de la *Revista de la Asociación Femenina de Camagüey*, Cuba).

DE BUEN HUMOR

Don Juan, tiene usted doscientos reales?

—Aquí, precisamente, nó.

—¿Y en su casa?

—Todos continúan sin novedad, gracias.

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—La rueda peor es la que más chilla; y el hombre más bribón es el que más grita.

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Ha recibido un inmenso surtido de pajas, cintas y flores para sombreros. Sombreros adornados en todos los estilos.—Guantes para señora.—Swethers.—Medias de seda.—Telas para abrigos.—Pielés para adorno de vestidos.—Abrigos y vestidos hechos.—Hebillas y toda clase de adornos para vestidos.—Portamonedas última novedad.

PRECIOS SUMAMENTE BARATOS

PAGINAS INFANTILES

El viejecito

Por AMADO NERVO

I

CADA vez que esta rueda del año, más erizada de púas que la de Santa Catalina (a juzgar por las penas que nos trae), ha dado una vuelta completa, y que el apacible y triste Valle de México se cubre con el manto cristalino de las primeras heladas, me acuerdo de una relación de Donaciana, mi vieja nodriza, hecha, diciembre por diciembre, en los últimos días del mes, en un rincón de la cocina humosa y cordial. En mi país no hay tradiciones poéticas. El viejo Noel francés, cuya sonrisa bonachona ilumina la selva virgen de una barba en la que han nevado tantos inviernos, jamás ha sido mentado por aquellas comarcas; Santa Claus, a pesar de la vecindad yanqui, no ha aparecido tampoco nunca por mis valles, con su cargamento de regalos. La poesía íntima y suave de la chimenea, en que un tronco arde crepitando, es ajena por completo a aquellos modestos hogares. Ningún niño pone, por lo tanto, sus zapatitos, y con ellos su ilusión, a la vera del fuego amable, y ninguno se despierta rodeado de juguetes. Unos cuantos alemanes, expatriados definitivamente, que de luengos años atrás comercian en aquellos rumbos y que han llevado consigo sus prestigiosas tradiciones, velan el 24 de Diciembre, rodeados de sus hijos, alrededor del árbol maravilloso; pero bella costumbre ni por esas se aclimata en mi costa. El árbol que da juguetes no prende en mis trópicos: es el árbol del Norte, árbol del frío, árbol de perfumes

boreales, árbol de las montañas desconocidas en cuya cima duerme siempre la nieve.

Así, pues, lo único que individualizaba en aquella sazón e individualiza aún en mis recuerdos el fin del año eran: las letanías de los Santos, que se rezaban en la parroquia, y a las cuales nos llevaba mi madre de la mano; la escarcha de los collados olorosos... y el relato de mi nana.

Allá como por el 28 de Diciembre, mi nana empezaba a contarnos de un viejecito, muy viejecito, que se estaba muriendo. El 29, el viejecito estaba más viejecito aún: el 30, no pudiendo tenerse en pie, se metía en cama...

El 31, el interés del relato subía de punto para nosotros. A las oraciones, rodeábamos ya a mi nana, muy abiertos los ojos, nidos de inefables curiosidades, muy atento el oído, en el rincón humoso de la cocina, y mientras la olla cantaba en la hornilla y el gato barcino y enorme «hilaba» cerca del fuego, preguntábamos hasta la saciedad a cada minuto:

—¿Y el viejecito, nana, y el viejecito?

—Muy viejecito y muy enfermo—respondía Donaciana misteriosamente—se está muriendo en una cama llena de escarcha... Pronto vendrá el padre a confesarlo. Ya fueron por él.

—¿Y cómo es el viejecito, nana?

—¡Ah! es tan flaco que parece un manojito de huesos... Tiene los ojos muy azules, pero ya muy empañados.

—¿Como mi abuelita?

—Como tu abuelita... Las arrugas aran su rostro y recuerdan los surcos en las tierras de labor que ahora cubre la helada. Es muy

CARRION JOYERO - PLATERO
Pasaje Chacón

Garantía para todo trabajo ejecutado en su taller en
PLATERIA, RELOJERIA, JOYERIA y GRABADO

PARA NAVIDAD

tiene un buen surtido de joyas y artículos para regalos. - Precios módicos

bajito y tiene un báculo para apoyarse: ¡pero ya no se levantará de la cama!

—¿Y no tiene hijos el viejecito?

—Tiene uno, uno solo, que va a nacer hoy a las doce en punto de la noche; uno muy colorado y muy guapo, que va a nacer...

Aquello nos satisfacía plenamente, porque ya sabíamos, hasta de vicio, que el viejecito era el año que acababa, y su hijo, el año que iba a llegar.

A medida que se aproximaba la noche, el viejecito se ponía más malo; empezaba a agonizar...; le ayudaban a bien morir... Pero nunca asistimos ni a su muerte ni al nacimiento de su hijo, por una sencilla razón: nos acostaban temprano...

Durante muchos años, el monótono relato se repitió invariablemente cada diciembre... Yo iba creciendo, y a pesar de mis libros elementales, martajados en la escuela particular, donde dos buenas señoras nos hacían deletrear la primeras nociones de Geografía y Cosmografía, seguí viendo al año que se iba como un viejecito moribundo, de ojos azules y cabellos de lino, y al año nuevo, como un bebé rollizo y endiablado, hijo del anterior...

II

Después aprendí muchas cosas: aprendí que la tierra es el tercero de los planetas de nuestro sistema, una estrella tan luminosa como Venus; que gira al rededor del sol en un período casi idéntico al que constituye nuestro año civil; que su juventud es eterna con relación a nuestra existencia de relámpagos; que el hielo del invierno cobija bajo su manto la escondida germinación de la primavera próxima; que todo renace incesantemente; que un día nosotros seremos viejos y nos acostaremos para siempre en una negra *cuna*, alargada y triste, para ya no ver más ni el rubor de las mañanas, ni la mies de oro de los medios días, ni la austeridad melancólica de los crepúsculos. Pero que no por eso la fuerza reproductora cesará en el mundo; y volverán las primaveras año por año, y las gentes seguirán confiando sus esperanzas a los Eneidos, para recoger la cosecha de tristezas de los Diciembres; y los niños reirán como siempre, aunque ya no podamos oírlos; y las parejas adolescentes se buscarán las bocas para besarse y los ojos para mirarse mucho, aunque ya no podamos verlas; y los perfumes, y el calor suave del día, y el enigma argentado de las noches, seguirán sucediéndose, aunque ya no podamos sentirlos...

Aprendí que el tiempo no es más que uno de tantos subjetivismos, como el espacio;

que el latido del universo continuará *in aeternum*; que el sol, enfriado, se convierte en planeta; el planeta viejo se disgrega y cae en la hornaza de otro sol, y que de la nebulosa que se condensa al mundo que acaba, hay un eterno y divino sendero de fuerza y de resurrección y de amor; que la vida del hombre más larga de que haya memoria no dura lo que una estrella, la más rápida tarda en desplazarse, aparentemente un centímetro en el cielo... Aprendí, en fin, que no es el tiempo el que pasa, sino nosotros los que pasamos...

III

Mas no he olvidado al viejecito de marras, al viejecito de ojos tan azules como los de mi novia, que besé tantas veces; de cabellos tan blancos como la piel sedosa de mi novia, cuyo calor invadía mi corazón cuando, mano entre mano, íbamos por los caminos, queriendo sorprender en la frente de los ocultos el último pensamiento de la tarde... No he olvidado al viejecito, más rugoso que las labores trabajadas para la siembra por el arado y en diciembre cubiertas de hielo...

No, no he olvidado al viejecito moribundo; y ahora que torna a meterse en cama, ahora que le ayudan a bien morir, ahora que puedo asistir a su último suspiro—¡porque ya no me acuestan temprano!—le pregunto con triste sonrisa: «Dime, viejecito: ¿qué me traerá tu hijo, el bebé rollizo que va a nacer?» Y el viejecito me responde: «¡Esperanzas!»

—«¿Y qué me dejará cuando agonice como tú, buen viejecito de los ojos azules?»

Y el viejecito me responde dulcemente: «Esperanzas... también esperanzas...»

Anúnciese en esta Revista

que visita semanalmente a todos los lugares de la República. Muchos suscritores coleccionan la Revista para empastarla, por consiguiente su anuncio queda primorosamente guardado.

El anuncio es el alma de todo negocio y ha contribuido al éxito comercial de los Estados Unidos. Persona que no anuncia no hace buenos negocios.

Precios de nuestros anuncios:

1 página	40	colones,	cuatro	veces	al	mes.
$\frac{1}{2}$	»	20	»	»	»	»
$\frac{1}{4}$	»	10	»	»	»	»
$\frac{1}{8}$	»	5	»	»	»	»

El trabajo

Por la CONDESA DE LYS

SON muy raras las mujeres que saben desenvolverse ante un apremio económico. La mujer que siempre esté lista para sufragar las necesidades de su vida está defendida y amparada por sí misma. Nada más triste en la existencia de una mujer, que la brusca transición de la holgura y fastuosidad a la miseria. Ahí es el principio de un final tristísimo. Horroriza tener que pedir ayuda sin obtener más que el desprecio de quienes conocen nuestra mala situación... Yo he pensado siempre que preparar a una hija para el mañana no es solamente proporcionarle una buena instrucción, esa instrucción que se les da a las hijas de ordinario. Además de las nociones generales, es necesario que una mujer se encuentre lista para la lucha. Castillos bien grandes se han derrumbado y hemos visto los esplendores de ayer por tierra. Una familia en desgracia y sin conocimientos para afrontar una situación precaria pasa por un trance difícilísimo si no sabe desenvolverse. La zozobra e inquietud imperan en un hogar donde nadie sabe a qué medios recurrir para solucionar una sacudida de fortuna. Es ponderable en algunos grandes señores de Norte América la ejemplar labor que hacen desempeñar a sus hijos, que serán herederos algún día de inmensa fortuna. No obstante, siguen al padre en su labor y no pocas veces la cajera, administradora y controladora de un gran establecimiento son las propias hijas de algún

multimillonario. He tenido ocasión de conocer a varias jóvenes a quienes sus padres han obligado al trabajo desempeñando un puesto cuya remuneración servíales para hacer caridad. Tener conocimiento de la lucha por la vida es adquirir un caudal inestimable. Pienso que una mujer por muy encumbrado apellido que lleve no podrá sentirse rebajada por el trabajo. Veo a todas las jóvenes que a él recurren para su sostén, colocadas en muy alto pedestal... ¡Benditas sean por sus grandes méritos! Son mujeres de un valor real. Mujeres que a veces pasan inadvertidas por los hombres que pierden en ellas a la verdadera compañera de la vida, a la que no retrocedería si en caso de una imperiosa necesidad tuviera que poner su energía y trabajo para traer el bienestar al hogar transitoriamente castigado por una triste situación. Mujeres que lucháis, sea el trabajo el mayor orgullo de vuestras abnegadas vidas.

(Tomado de *Para Ti*)

DE BUEN HUMOR

Después de la boda.

El novio. ¿Lloras ángel mío?

La novia. Llora... lágrimas de gozo.

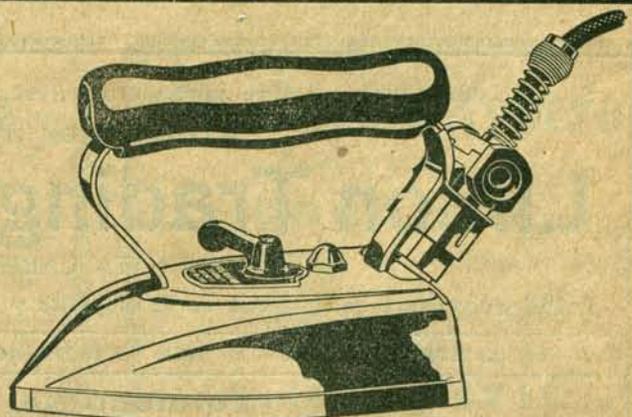
—¿Por qué, lucero adorado?

—Porque mi madre me estaba siempre diciendo: «¡Eres tan tonta, que no encontrarás un imbécil que te quiera!...» Y ya ves, tú me has querido.

"American Beauty"

La reina de las
PLANCHAS ELECTRICAS

ALMACEN DE
KOBBERG & CIA.



Lecciones de educación familiar

La imaginación

Por JACQUES HERBE

TODOS los que se ocupan de niños saben que a menudo ellos le dan vida a objetos inanimados (un bastón se convierte en un caballo), creen fácilmente que son en realidad los personajes que representan en sus juegos y añaden gran fe a las historias que inventan. Imaginan que todo es verdad; tienen un poder de imaginación mucho más grande que el de los adultos.

Además, el adulto razona y controla las combinaciones que alienta su imaginación; el niño, él, en el que la razón no está desarrollada, es el juguete, el esclavo de lo que imagina.

Importancia de la imaginación.—La imaginación aminora las penas del presente por la esperanza de un porvenir más feliz, creando un ideal y permitiéndonos combinar los medios de esperarlo; la imaginación nos alienta en nuestros esfuerzos, en fin, ella nos sostiene en la lucha contra nuestras pasiones, haciéndonos entrever el castigo del mal que nosotros estamos inclinados a cometer y la recompensa que espera a aquel que vive inquebrantablemente fiel al deber.

Desgraciadamente cuando la imaginación olvida el control de la razón, se convierte en «la loca de la casa», inventa quimeras que nos engañan, ofrece al espíritu imágenes que

depravan el corazón, nos hace vivir en un mundo irreal y nos hace aborrecibles los deberes humildes y austeros de la vida cotidiana.

Educación de la Imaginación.—Es necesario disciplinar la imaginación para que nos ayude sin perjudicarnos.

No debe olvidarse que en los niños:

a) *Es poderosa:* entonces, que no se admire ni se les castigue porque ellos confunden fácilmente la realidad con las cosas que imaginan (un niño que cuenta cosas inexactas, no es absolutamente un mentiroso; él cree en lo que él dice).

b) *Tiene necesidad de ejercitarse:* por consecuencia, los juguetes y los juegos que les gustan más y durante más largo tiempo son aquellos en los que la imaginación encuentra en

Le suplicamos a Ud. que lea

los anuncios de esta Revista pues siempre hay cambios que pueden interesarle; nosotros aceptamos anuncios sólo de profesionales y casas comerciales sumamente recomendables y serias. Ud. puede tener toda confianza en los artículos, como en los negocios anunciados.

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—El arte de saber dar es un arte muy difícil, pero muy conveniente.

Si usted desea tener siempre mercaderías frescas y de buena calidad, ocurra a los

Almacenes de la

Limon Trading Company

DE ESTA CAPITAL,

donde encontrará todo lo que usted necesite y a los precios más bajos de plaza.

No olvide que somos los únicos agentes del famoso "Té Salada", el preferido por las familias de buen gusto

Teléfono No. 2399

qué ejercitarse, por consecuencia son los juguetes los que pueden fácilmente ejercer transformaciones o representar más seres al gusto de los niños. Por otra parte, es de la más elemental prudencia, alejar a los niños de los espectáculos feos y malos, porque más tarde su imaginación reproducirá estos espectáculos, aún más, acentuará talvez la fealdad y el mal; también se evitará cuidadosamente de contarles historias macabras, de ogros, brujas, espantos, espíritus, osos y personajes fantásticos y de malhechores.

En fin, se les hará ejercicios que desarrollen razonablemente la imaginación; se les pedirá de encontrar por adición, sustracción o sustitución de objetos, la manera de embellecer un paisaje; se les contará bellas historias, se les enseñará hermosos cantos, se les pedirá que inventen dibujos e historias ayudándolos con algunas ideas.

Aplicaciones.—Son muy peligrosas las novelas románticas. La plegaria a los santos y la meditación de sus virtudes, son muy moralizadoras.

Refranes y sentencias proverbiales de Franklin

(Continuación)

Las deudas.—¡Qué locura empeñarse por semejantes superfluidades! En la venta que vamos a presenciar nos ofrecen seis meses de crédito, y talvez esta ventaja es la que ha traído aquí a algunos de nosotros, porque no teniendo efectivo esperamos satisfacer nuestro capricho sin desembolsar nada. Pero, pensáis bien en lo que hacéis cuando os empeñáis? Dáis derecho a otro sobre vuestra libertad. Si no podéis cumplir al plazo señalado, os avergonzaréis al encontrar a vuestro acreedor; estaréis llenos de temores al hablarle; os humillaréis a dar miserables excusas; poco a poco perderéis vuestra franqueza, y acabaréis por deshonraros con embustes conocidos y despreciables. Porque, como dice el refrán: el segundo vicio es mentir y el primero, empeñarse; y la mentira va montada en ancas de la deuda.

Un hombre que ha nacido libre, jamás debe avergonzarse, ni temer hablar a su semejante, ni mirarle cara a cara; pero muchas veces la pobreza debilita el valor y la virtud. Difícil es que un saco vacío se mantenga en pie.

Qué pensaríais de un gobierno que por un edicto os prohibiese vestiros como las personas de distinción, bajo pena de encarcelamiento? ¿No diríais que habéis nacido libres, que tenéis derecho a vestiros a vuestro gusto, y que semejante edicto era un atentado formal contra vuestros privilegios y que el gobierno era tiránico? Y, sin embargo, vosotros mismos os sometéis a una tiranía semejante cuando contraéis deudas para vestiros así. Vuestro acreedor tiene derecho a privaros de vuestra libertad. Cuando hicisteis la compra, talvez no pensabais en el pago; pero los acreedores tienen mejor memoria que los deudores. Los acreedores son una secta supersticiosa y grandes observadores para todas las épocas del calendario. El día del plazo llega antes de lo que pensáis, y la demanda se os hace sin que estéis preparados a satisfacerla; o si pensáis en vuestra deuda, el término que, desde luego parecía tan largo, al acercarse, os parecerá sumamente corto.

(Continuará)

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Los novios de actualidad

Es muy de moda que los novios lleven del brazo a una señorita; esta costumbre se presta a abusos, pues no todos son verdaderos caballeros; no vemos la necesidad de ir del brazo del novio; jamás se puede tener seguridad de casarse con el novio presente, y así vemos a una señorita llevada hoy por un joven, mañana por otro, y así ha pasado de brazo en brazo, hasta convertirse en una niña muy acostumbrada al manoseo de los hombres, algunos de los cuales los hemos visto en intimidades que un buen padre no debe autorizar. En el cine se acercan tanto las caras, que no comprende uno cómo no se apenan de que los vean, pues es natural suponer que quienes usan en público ciertas intimidades, en privado, mejor es ni pensar cuál será el proceder.

El pasear en cuñas, novios y novias, bien apretados, solos, a largas distancias, sin una persona de respeto, son libertades que deberían los padres prohibir terminantemente a sus hijas, lo mismo que aceptar cualquier clase de licores; bien sabido es que el licor se lo dan a las niñas para alegrarlas, dicen ellos, pero en realidad es para abusar de la debilidad a que las reduce el licor. La mujer, alegre por haber tomado algunas copitas, no es responsable de sus actos y aún peor si está enamorada; no sabe lo que hace, y si es un loco el amigo o novio, la convencerá y la hará hacer actos que una mujer digna y correcta no haría en su estado normal.

Los padres no deben ser tan confiados en sus amigos, primas y miembros de la familia a quienes confían el cuidado de sus hijas. Los padres deben ser los que cuiden a sus hijas no desampararlas; es verdad que hay hijas muy correctas, incapaces de la menor debilidad, pero, por lo mismo, esos tesoros son más dignos del cuidado de sus padres, pues el público al ver que el padre no descuida a la hija, más la respeta y estima. No se comprende cómo padres de experiencia, que saben todo lo que puede pasar entre los novios, les dan tanta libertad a sus hijas, y las dejan mezclarse con señoritas nada recomendables; hay que cortar por lo sano, que el mal ejemplo cunde y la fruta podrida echa a perder a las demás.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

EN UN HOSPITAL

—¿Cuántos muertos hemos tenido la noche pasada?

—Nueve, doctor,—responde una Hermana de la Caridad.

—¿Cómo es eso? Si yo dejé medicina para diez.

—Sí, pero uno de ellos no quiso tomarla.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

La buena conducta en la juventud es la dama hermosa que viene a hacer compañía a los viejos.

LECTURA RECREATIVA

Tenemos un variadísimo surtido de

NOVELAS ESCOGIDAS

de los más notables escritores españoles y extranjeros, que guardan siempre un respeto absoluto a la moral y a las buenas costumbres, de modo que pueden ponerse sin escrúpulos también en manos de la juventud.

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

Código Social

Sentados a la mesa

Lo inmediato que hay que hacer en cuanto recibamos un plato con su correspondiente cubierto es retirar éste del plato. Seguir conversando dejando el cuchillo y tenedor en el plato es un descuido imperdonable, pero aun lo es más no haberlo hecho en el momento en que llega el mozo de comedor con la fuente de manjares y, por aparentar distinción, dejando a los demás toda tarea que no sea la de engullir, forzamos al camarero a que retire el cubierto colocándolo al lado del plato.

Dos son las prácticas usuales: servirse o dejarse servir. En el primero de los casos no debemos titubear eligiendo los pedazos más selectos, separando unas presas para buscar otras y finalmente apropiándonos de las mejores. Tampoco es correcto cargar copiosamente el plato «para evitar molestias de solicitar de nuevo aquello que haya sido de nuestro agrado». Será mil veces preferible servirse de nuevo, a poner de manifiesto nuestra glotonería.

Mientras comamos dejaremos de tocar el plato, sea para darle otra posición, sea para inclinarlo cuando se trata de sopas, caldos o de salsas.

De niños nos han enseñado que no hay que dejar nada en el plato, y los padres nos obligaban a dejarlo limpio y reluciente rebañando las salsas o apurando el caldo.

Es muy laudable este propósito paterno de que nada se desperdicie y que no se hagan

remilgos, pero esta prolongación de las prácticas familiares está mal vista en sociedad y no es más correcto y bien educado quien más limpio deje el plato.

Es igualmente incorrecto hacer como que se come y jugar con las presas; desmenuzarlas, esparcirlas por el plato y dejar un océano de salsa en la que floten los despojos de un asado.

Las salsas se han hecho, indudablemente, para sazonar más agradablemente los manjares y es lógico paladearlas, pero esto puede hacerse muy discretamente con un pedazo de pan que se pinchará con el tenedor, sin llegar al extremo de remedar al lustrador de pisos, que ensarta el pedazo de cera en el cabo de un palo y lo frota a diestra y siniestra.

No hay ni que decir que tanto en familia como en sociedad, es el colmo de la incorrección tomar el plato con las manos y beber el caldo, por muy sabroso que éste sea.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Quién es más pobre: ¿un rico que desea más riquezas o un pobre que no las desea?

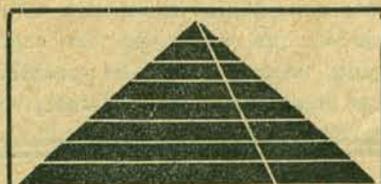
Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín
Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de Lines (antiguo Consultorio de Dr. Victory.)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.



PYRAMID

Marca registrada

**PAÑUELOS
PARA HOMBRES
GARANTIZADOS POR
TOOTAL**

**EL MEJOR REGALO DE NAVIDAD
PARA SUS AMIGOS**

**De venta en las principales tiendas
EXIJA ESTA MARCA**

PAGINA PARA NIÑOS

Guido de Fontgalland

Cruzado Eucarístico (1913 - 1925)

(«Habr  Santos entre los niños.» — Pío X)

NACIÓ Guido de Fontgalland en París, el primer Domingo de adviento, 30 de Noviembre de 1913, a las 10 de la noche...

Ocho días más tarde, el Domingo 7 de Diciembre a las dos, cuando en la Iglesia universal se cantaban las primeras vísperas de la Inmaculada Concepción, Monseñor de Giber nes, Obispo de Valence, bautizaba solemnemente en la Iglesia de San Agustín, a Guido, Pedro, Manuel; y a continuación, el eminente Prelado consagró al peque uelo a la Santísima Virgen. Visitando, instantes después, a la dichosa madre del recién bautizado, Monseñor Giber nes le decía: «os traemos un precioso angelito: se ha portado con gran formalidad, ha chupado con compunci n la sal de la sabiduría, y en el altar de la Santísima Virgen ha mirado sin pestañear la lámpara encendida... Con toda mi alma deseo que vuestro Guido sea un católico valiente y un hijo amante de la Santísima Virgen...»

Guido comenzó a crecer... en edad y en tamaño, pero no en juicio, ni en docilidad... Aturdido, enredador, alegre, inquieto y muy espontáneo; pero recto, franco, leal... Si jugando rompía involuntariamente un objeto, aun sabiendo que había de ser reprendido y castigado, porque le estaba prohibido tal juego, se presentaba, no obstante, a decir:

«he sido yo», sin tratar nunca de excusarse. Y cuando se le castigaba, por ejemplo, sin postre, saltaba de su silla antes de terminar la comida...  A dónde vas?—Como estoy castigado sin postre... no quiero tomarlo, porque no tengo derecho!...

Tenía muy claro y muy metido en el alma el sentimiento de la justicia y era inagotable en preguntar por qu s y c mos, demostrando una inteligencia despierta, viva y curiosa.

Peque n n aun de ocho meses, fueron sus primeras palabras « Zez !» No sabía aun andar y montado en su cochecito enviaba besos al cielo cada vez que su niñera le hablaba de Dios. Es curioso y digno de notarse que cada uno de sus progresos infantiles se manifestó o tuvo lugar en sábado, día consagrado a la Santísima Virgen: en sábado pronunció su primera palabra, y apareció su primer diente, y dió su primer paso... y también en sábado entr  en el cielo!..

Muy desarrollado para el tiempo que contaba, de tez blanca y sonrosada, de espesos cabellos de color castaño claro, de frente despejada, de inmensos ojos de azul oscuro, Guido parecía un  ngel... cuando se dormía. Muy inteligente y despierto, le interesaba cuanto acaec a en torno suyo; excesivamente zalamero y afectuoso, constituía el encanto de sus papás y de sus abuelos...

(Continuará)

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas
«A» «B» y «D»

**Cocomalt**

Delicioso
With the Sunshine Vitamine

Aumenta
70% el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

JALEA DE GUAYABA

(Receta pedida por una suscritora)

Se escogen guayabas bien maduras y sanas, y caces bien maduros y sanos. Por cada docena de guayabas de regular tamaño se añaden cuatro caces de regular tamaño; se lavan bien ambas frutas y se les quita lo negro que tengan; se parten en cuatro y se ponen en una olla; se sostienen con la mano para que no se levanten al echarles el agua que debe llegar hasta taparlas apenas. Se ponen a cocinar meneándolas de cuando en cuando para que no se peguen. Cuando están suaves se cuelan en un cedazo o colador de manta muy rala y se exprime bien hasta que no quede más que las semillas. El jugo se mide y se emplea por cada taza, una taza de azúcar; se ponen a cocinar ambas cosas juntas, moviéndolas a menudo, hasta que al pasar la cuchara se vea el fondo de la olla; para ver también el punto se echa una gota de la miel en un platito tendido; se deja enfriar un poquito, si se levanta entera con la punta de un cuchillo es que está de punto. Se echa en los moldes o en los frascos y se deja enfriar.

Si se desea una jalea clara se emplean guayabas blancas y si se desea roja, se emplean guayabas coloradas. Si se quiere que la jalea quede cristalina, no se aprete mucho la guayaba al colarla para que sólo salga el jugo y no la pasta. En este caso resulta menos económica, pero de más bonita apariencia.

PASTEL DE PAPAS

Media libra de posta de cerdo, seis tomates, tres libras de papas, una cebolla, un chile dulce, dos onzas de pasas, un cuarto de libra de queso blanco rayado, una cucharada de alcázaras, tres dientes de ajo, una cucharada de mantequilla, una tacita de las de café, de leche, un poquito de galleta molida, tres cucharadas de vino tinto seco, una cucharada de manteca, sal y pimienta.

Se sancochan las papas en agua con sal hasta que estén suaves; se les escurre bien el agua y se ponen al fuego sin taparlas, moviéndolas un poco para que se evapore el agua que les ha quedado; se pasan por el prensador o se majan con un tenedor; se les echa la leche tibia, pimienta; se prueban para ver si tienen buen gusto de sal; la carne se pasa por la máquina de moler carne junto con los tomates, el chile dulce lavado y sin semillas, la cebolla y los ajos pelados, se sazona con sal y pimienta, se le añade las alcázaras, el vino y la manteca. En una fuente untada de manteca que resista el fuego, se le pone la tercera parte de las papas, encima la mitad de la carne preparada, luego otra tercera parte de las papas y encima la otra mitad de la carne y por último la tercera parte de las papas; se le hace adornos con un tenedor y se espolvorea con polvo de queso y después con polvo de galleta; se le pone unas pelotitas de manteca encima y se mete al horno hasta que esté bien dorado y se sirve bien caliente.

PANADERIA EL PROGRESO

MUSMANI HERMANOS

HARINAS:

Creciente
Corona de Oro

Gold Medal
Osiris

Oro Blanco
Búfalo Blanco

Harina
trigo entero

Para pan, tosteles, galletas y todo uso casero

Teléfono 2482

Apartado 943

Magali

(Continuación)

—¡Ah, es verdad, ya no pensaba en ello!— respondió el joven levantándose vivamente.— ¿Me acompañas, Magali?

—Lady Isabel me dijo ayer que contaba conmigo; pero, si quieres que te diga la verdad, tengo poco empeño en ir, Freddy.

—¡Sí, Magali mía, ven!— exclamó éste con tono de súplica.— Si no me acompañas, no iré yo tampoco; pues no quiero apartarme tan pronto de tu lado el primer día de mi estancia aquí.

—Desde el momento que lord Gerald te ha invitado con insistencia, según me has dicho, no puedes dejar de acudir, hijo mío— observó mademoiselle Nouey.— Magali puede perfectamente acompañarte también por esta vez, puesto que lady Isabel se lo ha pedido.

Magali, sin apresuramiento, dirigióse a su habitación, púsose un vestido de franela blanca, y uniéndose a Freddy, descendió con él para ganar el parque.

Como siguiesen a lo largo de la terraza a fin de tomar una escalera que les conduciría más directamente al tennis, abrióse de pronto una puerta-ventana de las habitaciones del duque de Staldiff, que ocupaban toda aquella parte del castillo, y dió paso a «Alari», el perro favorito de lord Gerald. Detrás de él apareció el joven duque en correcto traje de tennis.

El duque hizo un imperceptible movimiento como para detenerse al ver a los dos jóvenes hermanos; pero en seguida adelantóse hacia ellos, con el aire elegante y distinguido peculiar en él.

—Veo que te has retrasado igual que yo, Freddy—dijo al paso que saludaba a Magali. Me ha detenido un importante correo, y durante ese tiempo habrán estado esperándome mis huéspedes allá abajo... ¿Nos acompaña usted, miss Daultey?

—Lady Isabel me lo pidió ayer, milord. No obstante, sin Freddy, que ha querido llevarme, creo que no me hubiera decidido.

—¿Por qué no?—dijo el duque tranquilamente a la vez que se ponía en marcha.—El tiempo está muy hermoso, algo fresco, a propósito a más no poder para el tennis... Y

Freddy no se verá privado de su hermana. ¿Sabe usted, miss Magali, que encuentro muy poco cambiado al amiguito Fred?—añadió el duque pasando afectuosamente la mano por los bucles oscuros del jovencito, cuya cabeza excedía poco del hombro de su interlocutor.—Creo verle todavía a la edad de nueve años, en el salón de mi prima de Völberg.

Una sombra obscureció la fisonomía de Magali. Aquellos dolorosos días de su infancia no se habían apartado de su memoria; veía tan claramente como entonces el blanco rostro de su madre; parecíale sentir aún aquel terrible frío... Y luego aquella vuelta a la vida en medio de extraños, aquellos días que sucedieron, días de desolación, de amarga tristeza...

Sí, las palabras del duque de Staldiff acababan de evocar todas aquellas desventuras.

Lord Gerald tuvo probablemente conciencia de ello, pues al momento se puso a interrogar a Freddy sobre sus estudios, con un interés que cambiaba no poco la expresión altanera de su fisonomía.

—¡«Alari», ven acá!—exclamó de pronto viendo al sabueso saltar en torno de Magali en solicitud de las caricias de la joven.— Parece que este animal le profesa a usted particular afecto, miss Daultey... Tal vez reconoce en usted una compatriota o casi compatriota.

—¿Cómo así, milord?

—«Alari», como lo indica su nombre, ha nacido en el país de Mireya. Me lo regaló uno de mis mejores amigos de Francia, el marqués de Oulède, un provenzal encariñado como el que más con su patria chica y que se empeñó en hacérmela conocer y amar, y a fe que lo ha logrado. Ha llegado hasta conseguir, enseñándomela, que aprendiese la lengua de los felibres. Es un conocimiento que debe ser bastante raro entre mis compatriotas; al menos lo supongo así.

—Ya lo creo—dijo sonriendo Freddy.—Pero Vuestra Gracia ha recibido el don de las lenguas y poco debe haberle costado ese estudio... Me gustaría mucho conocer ese país de mi padre.

—Pues bien: iremos a visitarlo, querido Fred. Mi amigo Oulède te acogerá con alegría; te hará recorrer su muy amada Provenza, y te mostrará Arles, su adorada ciudad:

«Arles, la bella griega, de sarracenos ojos.»

La mirada de Freddy se dirigió hacia su hermana.

—¡Sí, es enteramente lo mismo!—murmuró.

—¿Qué es eso, Freddy?—preguntó sorprendida Magali.

—Pensaba que te parecías a Arles, hermana mía...

—¡Qué desatinos estás pensando, Fred!—dijo Magali con un ligero movimiento de hombros.

—¡Cómo desatinos!... ¿No es verdad, milord, que tiene el tipo completamente arlesiano?

—Es incontestable, en efecto—respondió brevemente el duque.

Llegaban ya a la vista del tennis. Aguardábase sin duda impacientemente a lord Gerald, pues al verle oyéronse unánimes exclamaciones de satisfacción.

—¿Pero qué te pasa, Gerald?—exclamó lady Isabel.—¡Vamos ya a empezar sin ti...

—Y habrían ustedes hecho muy bien... Suplico que me dispensen, miladies. Tenía que despachar un correo a toda prisa, y pensando terminar pronto, no quise mandar aviso. Pero también he encontrado a otros dos retrasados—añadió designando a Magali y a Freddy.

—¡Ah, Freddy! ¡Cuánto me place volver a verte!—dijo amablemente lady Isabel tendiendo la mano al jovencito.—No ha variado en nada, Gerald.

—Esto precisamente le decía ahora poco a miss Magali—contestó lord Gerald volviéndose para ordenar a un criado que trajese las raquetas.

—Esos jóvenes son verdaderamente dos admirables tipos, cada uno en su género—murmuró lord Dowtill al oído de su hermana.

—En efecto... y ¡qué innata distinción! ¿Juega usted al tennis, miss Daultey?—dijo amigablemente lady Ana acercándose a la joven.

—¡Es de primera fuerza... capaz de medirse con Gerald!... Lo cual no es poco decir—exclamó lady Isabel!

—Lo creo, porque Gerald es invencible—dijo lord Archibaldo golpeando afectuosamente el hombro de su amigo.—El campo que lo posee, está ya de antemano seguro de la victoria... Si logra usted vencerle, miss Daulted, voy a felicitarla a usted de todas veras y ya desde ahora le dirijo mis cumplidos.

—Son muy prematuros, milord—respondió riendo Magali.—Estoy lejos de poseer la destreza que lady Isabel me atribuye.

—Pronto lo veremos—dijo el duque tomando su raqueta de manos de un criado.—Anda, Archibaldo; organiza los campos, si te parece bien.

Desde el principio de la partida, fijóse la opinión en la veracidad del aserto de lady Isabel, y estuvo conteste con ella. Magali era una jugadora de tennis verdaderamente superior. Entre aquellas jóvenes adiestradas en los deportes, ninguna la igualaba en flexibilidad, en destreza maravillosa; ninguna poseía tampoco aquella gracia serena, aquella incomparable elegancia que la joven conservaba aun en los movimientos más imprevistos determinados por la devolución de la pelota.

Lord Gerald, colocado en el campo opuesto, era, no obstante, un adversario temible. Pronto la lucha pareció circunscribirse entre los dos. Hasta algunos de los jugadores detuviéronse para seguir mejor las peripecias de aquel *match* entre dos seres igualmente bellos, ágiles, elegantes, cuyos golpes levantaban entusiastas hurras.

Magali, entregada por entero a aquel juego por el que sentía verdadera pasión, luchaba con placer contra un adversario muy superior a los demás, sin idea preconcebida de amor propio ni deseo alguno de obtener la victoria.

Pero de pronto advirtió que el duque de Staldiff empezaba a jugar con una especie de irritación fría; que sus ojos pardos, centelleantes de cólera desdeñosa, parecían desafiarla... Algo se agitó entonces en ella y subió a su cerebro; una chispa de aquel orgullo tan bien combatido encendióse a la idea de que aquel gran señor se irritaba de verse igualado, por más que no fuese sino en aquel insignificante terreno, por una humilde lectora...

Una llama de altivez surgió de los ojos de Magali, que se cruzó con la sombría mirada de lord Gerald. Por espacio de un segundo parecieron medirse... Magali, con nervioso gesto, relanzó la pelota; pero la raqueta de su adversario permaneció inmóvil, y aquella fue a perderse lejos, en la pradera.

—¡Hurra! ¡Eso es un *match* estupendo!— exclamaron los demás jugadores acercándose.

—¡Por primera vez, hete vencido, Gerald!— dijo lord Downtill.—Verdad es que no has contestado al último golpe.

El duque pasóse lentamente un pañuelo por su frente algo húmeda.

—En efecto—contestó con tono indiferente. Era preciso acabar; habríamos podido combatir así hasta la noche, siendo iguales en destreza.

—Pero no en fuerza... Te has fatigado mucho, Magali—dijo lady Isabel observando arrebolada por el calor la tez mate de la joven.

—¡Oh, no será nada! Pero es cierto que me entrego siempre con demasiado ardor a este juego.

—Reconozco que mi hermana nada había exagerado. Juega usted, en efecto, superiormente, miss Daultey—dijo lord Gerald con tono algo violento, que procuraba reprimir sin conseguirlo del todo.

—¡Y, sin embargo, raras veces acepta juntarse con nosotros, Gerald!

—Bien sabe usted, Isabel, que tengo otras cosas que hacer—replicó gravemente Magali.

—Evidentemente—dijo con sequedad el duque, volviéndose para hablar con lady Downtill.

Poco después regresaban al castillo todos los jugadores.

VII

El faetón del duque de Stalldiff volaba por el camino, entre los campos despojados de sus mieses. Volar es la palabra exacta, pues los caballos, soberbios y fogosos brutos, devoraban literalmente el espacio bajo la experta dirección de su dueño.

Junto al duque estaba sentada su hermana, sonrosado el rostro a consecuencia de aquella rápida carrera, y algo desmelenados los cabellos bajo el blanco canotier. Isabel adoraba aquellos paseos a toda velocidad, sobre todo cuando guiaba su hermano, ya que lord Gerald estaba considerado como el más hábil

entre todos para manejar a su antojo los caballos más fogosos, a los cuales concedía todas sus preferencias.

Rápidamente habían desfilado los bosques, los prados... Divisábase ahora un pinar, y en su linde dos humanas siluetas... Antes que su hermano, ligeramente miope, las reconoció Isabel.

—Diríase que son Magali y Freddy... Refrena un poco, Gerald. ¿Quieres?

Los caballos moderaron la rapidez de su marcha y detuviéronse a corta distancia de Magali y de su hermano. Isabel lanzó una exclamación de inquietud.

—¡Magali, amiga mía! ¿Qué tienes?

La joven, muy pálida y ojerosa, estaba sentada sobre un declive del terreno a la entrada del pinar. Junto a ella en extremo emocionado permanecía Freddy.

—Ha tenido miedo—explicó éste con temblorosa voz.—He temido que iba a ponerse mala... Ahora está ya un poco mejor; pero no ha podido volver todavía a Hawker-Park.

—¿Qué ha sucedido? ¿De qué ha tenido miedo?—preguntó Isabel saltando a tierra y adelantándose hacia su amiga.

—Ya te informarás luego, Isabel—interrumpió lord Gerald.—Lo más perentorio es conducir a miss Magali a Hawker-Park, donde podrá dársele un cordial.

A la vez que pronunciaba estas palabras, había bajado también del coche, mientras el criado contenía los caballos.

—Estoy confusa de haber sido tan torpe hoy—dijo la voz algo velada de Magali.—Pero ya me siento bastante mejor ahora, y tal vez pueda regresar a pie.

—¿Se chancea usted, miss Magali?—dijo aproximándose lord Gerald.—Ha sido una verdadera fortuna que se nos haya ocurrido venir por este camino, sin lo cual acaso hubiese usted tenido que esperar mucho antes de que pasase un vehículo cualquiera... ¿Se siente usted verdaderamente repuesta para subir al coche y partir?

—Sí, milord; he recobrado ya fuerzas y es inútil que nos detengamos más.

El duque la ayudó a subir al faetón, y cuando Isabel estuvo instalada junto a su amiga, ganó él su sitio, invitando a Freddy a tomar asiento a su lado.

**No pierda más tiempo en ensayos:
compre hoy mismo la**

POMADA SALOMON

sin rival conocida en la curación radical de úlceras,
reumatismos, hemorroides y de cualquier afección de la piel

De venta en todas las Boticas

SOLERA HERMANOS, Unicos Distribuidores

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

LABORATORIO PASTEUR

(EL MAS CONOCIDO)

Frente al Parque Central, San José, C. R.

F. ANTILLON C.

con certificado de competencia del Labora-
torio de Salud Pública en el diagnóstico de:
la Malaria, en análisis de sangre; Bacilo de Koch,
en el esputo; "Neisser" en secreción uretral;
análisis de orina; heces y recuentos globulares

SALONES CURLING

Toda señora y señorita debe saber que en el
SALON CURLING en los bajos del Teatro
Raventós y en el SALON CENTRAL, 50 vs.
al Oeste de la Botica de don Mariano Jimé-
nez, Avenida Central, encontrarán el servicio
más esmerado de helados, refrescos, té, café
y rica pastelería, donde son atendidas con
la mayor gentileza, siendo salones de mucha
confianza para señoras.

Se hace toda clase de encargos de pastelería
para bodas y fiestas.

Precios módicos

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

IMPORTANTE PARA LOS MUSICOS

Se vende una Bateria completa de Jazz:

Un Bajo en sí bemol.

Un Trombón de varas.

Un Cornetín.

Un Banjo.

Una Guitarra.

Un Violoncello.

Un Atril.

Una Victrola "Columbia" portátil.

Todos de superior calidad y en perfecto buen estado

Pueden verse en la Oficina de doña Sara Casal Vda. de Quirós, 125 varas al Este del Seminario,
o entenderse con el Profesor don Rafael Solano, en la casa contigua.

Gran Hotel Continental

JULIAN PASTOR MONTEALEGRE

Atiende órdenes para el servicio de Bodas,
Bailes, Bautizos y Banquetes

Vida de Familia

Casa construida especialmente contra temblores

Calle Tercera Norte - 25 varas de la Imprenta Alsina

Teléfono 2117 - Apartado 960

RELOJERIA SUIZA A. CHAPATTE

Componemos relojes y alhajas
Enjoyamos brillantes y hacemos toda clase
de trabajos de esmalte

TRABAJOS GARANTIZADOS

Magnífica Joyería y regalos de Bodas
y para Navidad

Rojas Hermanos Sucs.

Teléfono 4051 - Pasaje Chacón - Apartado 1407

La higiene es la base de la salud y ésta,
la felicidad de los hogares

Fly Hootch

EL GRAN DESTRUCTOR DE MOSCAS,
CHINCHES Y ALEPATOS

ayudará a la señora de casa en sus labores de aseo.

Almacén Villalobos

Distribuidor

Teléfono 3460

Un Radio en cada hogar

brinda la oportunidad de escuchar la mejor
música del mundo entero; pero esto lo
obtiene Ud. si el Radio que compra es

PILOT

Pida una demostración al

Almacén Villalobos

Distribuidor

Teléfono 3460

¿Quiere hacer

economías en su casa?

Use medidor para la electricidad y
tenga sus lámparas y cocina prendidas
sólo los ratos necesarios.

En un mes de ensayo usted verá
los ahorros que hace.

ZAPATERIA DE LUJO

EL RECORD

La más elegante de esta capital

Precios rebajados

FRENTE AL HOTEL COSTA RICA

TELEFONO 2979

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Si Ud. desea una

Buena Fotografía

llame al estudio

GOMEZ MIRALLES

Teléfono 3277